



607

607

JOAQUIN

DICENTA

SPOLIARIUM

PQ6607

.I3

S6



1020027634





FONDO  
RICARDO OGDWARRUBAS

*S.*

SPOLIARIVM

Núm. Clas. pl. 62  
Núm. Autor D546-21A  
Núm. Adg. 33316  
Procedencia D546e  
Precio \_\_\_\_\_  
Fecha \_\_\_\_\_  
Clasificac[i]o[n] \_\_\_\_\_  
Catalogo \_\_\_\_\_

JOAQUÍN DICENTA

# Spoliarivm

CUADROS SOCIALES

PRÓLOGO DE

**LUIS BONAFoux**

*Dibujos de Cuchy.—Fotografados de Laporta.*

2.<sup>a</sup> EDICIÓN

MADRID  
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ  
Carrera de San Jerónimo, 2.

1891

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1625 MONTERREY, MEXICO

098547

33316

863,  
9

PQ6607

I 3

56



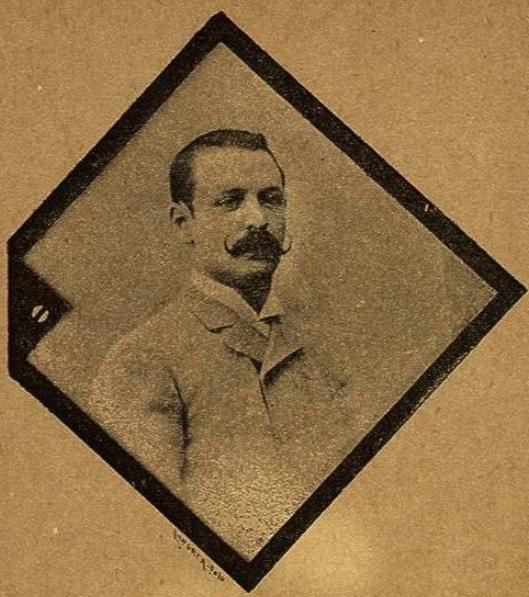
FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

ES PROPIEDAD

**CAPILLA ALFONSINA**  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. S. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

E. Rubiños, impresor, plaza de la Paja, 7 bis.



PRÓLOGO.

I.

..... **E**l auto de fe era enorme. Encendida por la cólera y alimentada por el odio, aquella pira amenazaba no concluir nunca. Se

quemaban á fuego manso mis amistades todas y una á una; cuáles por egoístas, cuáles por envidiosas, la mayoría por necias é ingratas. Durante algún tiempo fui dormido espectador de aquel incendio que me consumía las entrañas al consumir los recuerdos de mi vida. Quizá lloré por dentro lágrimas de fuego. Pero sin quizá decreté irrevocablemente la muerte de aquellas gentes. — No, no más amigos....

Una tarde (me parece que lo estoy viendo), una tarde seguía yo tranquilamente las ondulaciones de la llama, que reflejaba en el muro las angustiosas caras de mis amigos tostados á la parrilla, cuando salieron de la humareda unos ojos francos y valientes, que me miraron con lealtad cariñosa desde el fondo de unas pupilas verdes; una frente byroniana; unos surcos que se reían á hurtadillas en una cara de joven; una cabeza de artista, inteligente y pensadora.... Después salió todo el cuerpo, y con el cuerpo unos brazos que se extendieron afectuosamente buscando los míos....

Ignoro si fué espejismo de la distancia, ó si tendría mala la vista; lo que sí sé es que desde

aquella tarde tengo la honra de ser el compañero de Joaquín Dicenta.

\*  
\*\*

Dije honra, y voy á explicarme. Tengo el deber de declarar solemnemente que no he contraído deudas de gratitud con Joaquín Dicenta. Cuando tomamos juntos una jarra de cerveza, la pagamos á escote. El artículo *Nota bohemia*, que precede á mi último libro, no es, en verdad, un aplauso excepcional. Decir que no soy un bandido, y en decir que no lo soy está la tesis del artículo, parece que no es mayor bombo dedicado á mi persona.

Para las cabezas verdaderamente pensadoras, tan difíciles de encontrar aunque se las busque con un farol menos opaco que el de Diógenes, Joaquín Dicenta, con sus pedreas de chico y sus reyertas de hombre, será siempre un carácter íntegro y un corazón sano. Más altivo que D. Rodrigo en la horca; más independiente que un

salvaje de las Pampas; adorando en los talentos y sentimientos de su madre — y la madre es el Dios de los creyentes de ahora — y muriéndose de pena por unos ojos «claros, serenos.....»; con muchos ensueños de poeta y con muchas realidades de pensador, Dicenta es, sin embargo, reo de gravísimo delito ante el tribunal del «común» de las gentes: el delito de haber sacrificado más de una vez su reputación al éxito de una *bronca* ó al de una frase fuerte que con seguridad le repugnaba allá en lo recóndito de su espíritu.

Pero lo mismo en la vida pública que en la vida privada, Dicenta forma en las filas de esa vanguardia de revolucionarios que son primero niños sublimes que no miran el ayer ni se preocupan del mañana; después, jóvenes generosos que derrochan el talento como derrochan la vida, y en fin, combatientes aguerridos que, polvorientos y sangrando, marchan á buen paso hacia la montaña del ideal, dejando atrás el pasado y diciendo: «¡Muera!»

## II

Hace mucho tiempo que Dicenta vive en el mundo de las letras. Sólo que ha vivido tumbado á la bartola en las faldas de la musa. Pero así como cualquiera chula, por muy encaprichada que esté, suele cansarse de recibir desdenes y malos tratos, así la musa de Dicenta se sacudió al fin las arrugadas faldas, y con timbre de voz un tantico agrio, á la par de enamorado, dijo al dormilón poeta: «Vaya, chico, basta de *coba*..... ¡á trabajar!»

Y Dicenta despertó entonces á la vida pública. Pero ¿cómo despertó? Bajo el doble aspecto de pájaro y fiera. Con arrullos de tórtola y rugidos de león. Con *El suicidio de Werther* y el *Spoliarivm*.

De *El suicidio de Werther* no he de apuntar cosa en este artículo, como no sea la noticia anticipada de que, al igual de Sellés, será Dicenta en el teatro una personalidad de mucho cuidado. Lo demás lo diré á su tiempo.

En cuanto al *Spoliarivm*, vale decir que es un

manejo de fibras, sobre las cuales predomina vigorosa la fibra del poeta. Porque, ante todo y sobre todo, Dicenta es poeta: lo mismo si escribe en verso que si escribe en prosa; igual cuando ama que cuando odia; en todas partes, á todas horas. Tiene la poesía diluída en la masa de la sangre. A esa poesía se la ve fluir espontánea y vistosa, clara y abundante, bajo la urdimbre de los trabajos encerrados en el marco del *Spoliarium*; trabajos correctos, elocuentes, brillantes, que tienen, por otra parte, y á mayor abundamiento de bellezas, salpicaduras de lágrimas y borbotones de indignación.

El *Spoliarium* de Dicenta tiene los tonos tristes y las negruras de fondo del genialísimo cuadro de Luna. Como en esta creación del artista, hay en aquella creación del escritor una atmósfera tormentosa y sombría, caldeada por emanaciones de sangre caliente é invadida por el rastrear de sombras de muerte. Cada uno de los artículos del libro es un gladiador muerto. Riñó batallas, luchó en la arena del combate, y mordido en el corazón por esa fiera que se llama SOCIEDAD, viene cho-

reando sangre á servir de despojo, luego de haber recogido en el circo, como recompensa única acaso, la mirada amorosa de unos ojos «claros, serenos.....» Aquel cadáver, arrastrado brutalmente por los suelos, con los puños crispados y la boca entreabierta en señal de cólera, pudiera ser *Juan José*, el reo culpable del crimen de haber nacido entre nosotros..... Ese energúmeno, que se abre paso forcejeando con el atlético brazo, como si temiese que le quitaran la codiciada presa, tiene todas las trazas del juez que condujo á *La Infanticida*, entre considerandos jurídicos, camino del patíbulo..... A manera de buitres que se disponen á desgarrar entrañas de muertos sobre el campo de batalla, así invaden el local del despojo, en el *Spoliarium* de Luna, turbas asesinas que son, en el *Spoliarium* de Dicenta, los buenos vecinos del mundo, tan propicios á dar la acera á *Juanito Fernández* como á sepultar en un pudridero de la calle el alma de *Encarnación*, cuyo cuerpo les sirviera para golpearlo contra las piedras, á guisa de pelota de carne cruda, despedida á capricho de jugadores.

Sombra de sombras el *Spoliarium* del pintor y el *Spoliarium* del poeta..... Sombra de sombras, entre las que se destaca luminosa, y contrastando con tanta figura de fiero continente, una mancha de suavísimos contornos, una mujer en actitud de resignada melancolía, destrenzada la copiosa cabellera y humillada la artística cabeza, como si la abatiesen penas insolubles, ó como si sus ojos buscaran todavía, flotando en aquel lago de sangre, los pedazos del vaso roto y las hojas desprendidas de *El Tiesto de rosas*.....

L. BONAFoux.

Madrid, Agosto de 1887.

## LA PRIMERA LECCIÓN



STÁBAMOS sentados sobre la hierba, recostados en la tapia del jardín, bajo la aucha sombra de una higuera, entre cuyas hojas danzaba un enjambre bullicioso de pájaros hambrientos que á la higuera acudían, avaros de nutrirse con su pródigo y sazonado fruto; cruzaban por delante de nosotros zumbadores insectos; mezclábase en el aire, al monótono é insoportable canto de las chicharras y de los grillos, el alegre cantar de una mo-